



1956

(15)



Hemingway en Franco Españolas

TEXTO: John Perry Calaff FOTOGRAFÍAS: Archivo Bodegas Franco-Españolas

En esta época de abuso de la imagen como valor en sí misma es interesante tropezar con fotografías viejas como éstas. Tomadas en 1956 y procedentes del archivo de Bodegas Franco-Españolas nos hablan de cultura, de bohemia y de vino.

El protagonista más reconocible es Ernest Hemingway (1899-1961) premio Nóbel de Literatura en 1954. Hemingway es uno de los escritores norteamericanos más conocidos por los lectores de habla hispana; no en vano, varias de sus obras -"Fiesta" (1926), "Muerte en la Tarde" (1932), "Por quién doblan las campanas", (1940), "El verano peligroso" (1960)- están ambientadas en España. Pese a ello, siempre fue una figura controvertida. Encuadrado por muchos intelectuales dentro de la tradición literaria española (en el

fondo, escribe sobre España aunque lo haga a su manera) también fue criticado por el contenido político de sus novelas y censurado -"Por quién doblan las campanas", no se publicó en España hasta 1968-. Sin embargo, la pasión con la que escribía sobre el país -especialmente sobre las corridas de toros, que interpretaba como rito pagano con rasgos de tragedia griega y de liturgia romana- renovó el interés de los turistas norteamericanos por España como destino y convirtió al escritor en un fenómeno cultural y folclórico cuyas visitas fueron ávidamente documentadas por la prensa española.

El toreo -para algunos un arte, para otros una aberrante crueldad- siempre fue una de las grandes pasiones de Hemingway. Escribió auténticos retratos de la corrida como "El



torero” (1946*) o “Fiesta” (1948*); donde la describe como un montaje dramático y bien estructurado en el que se escenifica la lucha por la vida con la probabilidad inminente de la muerte en cada lance. Esta desmedida atracción por los toros es la quintaesencia de la pasión de Hemingway por España, país al que viajaría esporádicamente para revivir las aventuras de su juventud a partir de 1953.

En 1956 Hemingway viajó a España para ver torear a Antonio Ordóñez. El joven torero, hijo de su amigo Cayetano (“El Niño de la Palma” inmortalizado en la novela “Fiesta” (1926)) compartía cartel, el 22 de septiembre, con Julio Aparicio, Joselito Huerta y el rejoneador Ángel Peralta, en la plaza de Logroño. La visita del genial escritor a la ciudad está bien documentada. Fotografías

de Hemingway en la antigua plaza de toros, tomadas por el fotógrafo taurino Esteban Chapresto, aparecieron publicadas por primera vez el 27 de septiembre del año 1956 en el semanal taurino “El Ruedo”. Durante su estancia, Hemingway y sus acompañantes (el torero Antonio Ordóñez, Mary Welsh –su cuarta esposa– y Rupert Belleville, –un piloto de la RAF Británica que quería hacerse

torero–) visitaron Bodegas Franco-Españolas para comulgar con la otra reconocida pasión del escritor: la bebida. La fachada de la bodega, fundada en 1890, y convertida hoy en parada obligatoria para todos los que recalcan en la ciudad, se reconoce fácilmente en las fotografías.

La literatura de Hemingway se basa en la experiencia vivida. Con un estilo periodístico de lenguaje preciso y significativo, representó al individuo en sus múltiples facetas: hombres vencidos, soñadores, borrachos y revolucionarios. Estas facetas son el reflejo de la imagen del escritor: un bohemio trashumante aficionado a la bebida, a las emociones fuertes y situaciones límite, pero contrastan con lo que era en realidad, una persona atormentada por una permanente angustia existencial que culminaría en su trágico final en 1961. En estas instantáneas de aspecto inocente, vemos a un Hemingway que parece haberse dejado seducir de nuevo por la vida. Quizás fueran experiencias como este viaje relámpago a Logroño, atraído por los toros y el vino, las que le motivaran a escribir su gran homenaje a los paisajes, las gentes y misterios de España. En el verano de 1959, Hemingway acompañaría de nuevo a Antonio Ordóñez para documentar su rivalidad en los ruedos con Luís Miguel Dominguín. Este viaje se convirtió en “El verano sangriento”, una serie de reportajes publicada en la revista Life en 1960, que se reeditaría más tarde como novela bajo el título de “El verano peligroso”. Es probable que Logroño, sus fiestas, su vino y sus bodegas también sirvieran de inspiración para esa gran epopeya en la que el autor describe con emoción el ambiente trágico y hermoso de las corridas, de la España de la pasión por la vida y el culto por la muerte.

* Fechas de su primera publicación en España.